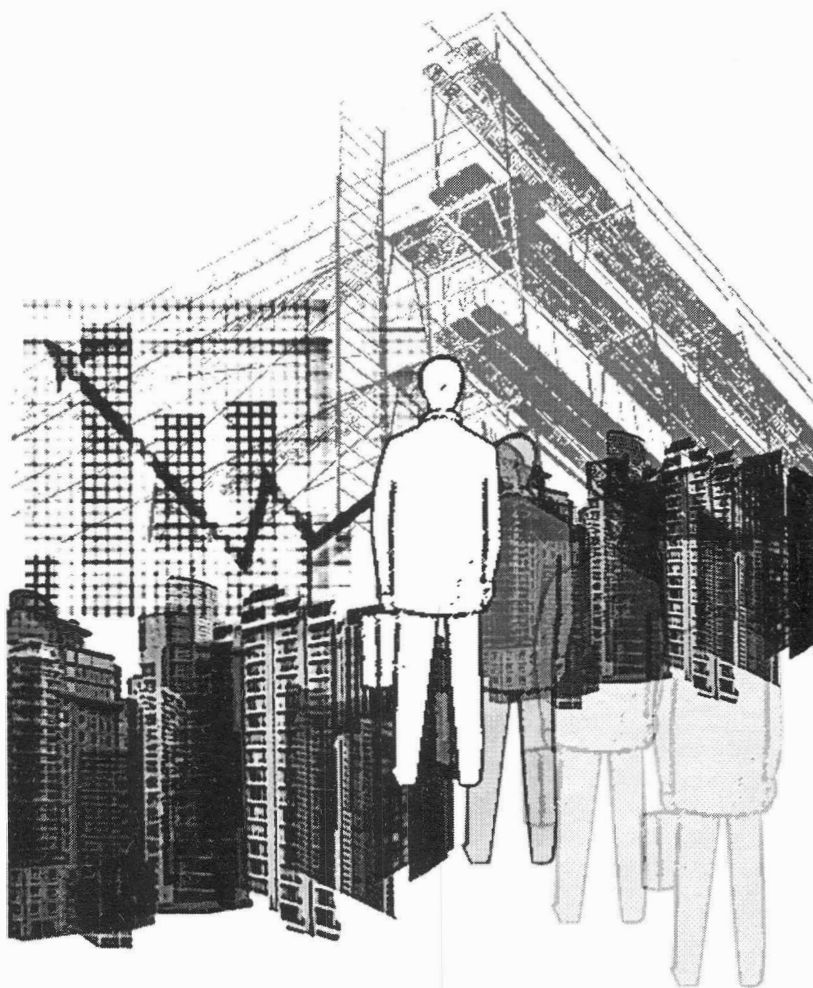


# Al encuentro del desarrollo



**Guillermo León Escobar Herrán**

Ponencia presentada en el Congreso de Exalumnos de la  
Universidad Pontificia Bolivariana, sobre desarrollo social y  
humano, el 8 de septiembre de 2006.

# Al encuentro del desarrollo

**Guillermo León Escobar Herrán**

Ponencia presentada en el Congreso de Exalumnos de la Universidad Pontificia Bolivariana, sobre desarrollo social y humano, el 8 de septiembre de 2006.

Agradezco a Monseñor Luis Fernando Rodríguez Velásquez, Rector General de la Pontificia Universidad Bolivariana, a sus autoridades y a los organizadores de este evento la invitación que se me hace para participar en la celebración de los primeros 70 años de nuestra Universidad en estas jornadas que bajo el tema "**Desarrollo social y humano**" nos congregan para indicar con ello la vitalidad y el compromiso de esta "Alma Mater" nacida providencialmente para ser luz y guía bajo la "Buena Nueva" del Evangelio de Cristo y el auténtico pensamiento del libertador Simón Bolívar que generan historia y marcan, ambos, esas normas de conducta de quienes pretenden humanizar el mundo abriéndole perspectivas al Desarrollo.

## **Saliendo al encuentro del Desarrollo**

Hay quienes afirman -y en muchos casos con razón- que "el porvenir es el pasado que llega" y

cuando se trata del tema del desarrollo es preciso reconocer que ésto es cierto.

Ya por la década de los años 60's; en el siglo anterior, en el milenio pasado, en el que todos los presentes aquí nacimos, se comenzó a hablar de integrados y de marginados. Se hablaba precisamente con una figura propia de los cuadernos escolares que utilizábamos por ese entonces -todavía hoy- que tenían una margen en la que nada se escribía y que servía para, entre otras cosas, conservar una cierta estética o dejar espacio para las observaciones que los maestros escribían como orientación a sus discípulos. Se hablaba entonces de "la margen", "el margen del río", "al margen de los acontecimientos" y aplicando la misma metáfora se dio por hablar de quienes estaban al margen del desarrollo y de la supervivencia, a los que se les entregó el título de "marginados". A mí siempre me gustó esta metáfora por su claridad y aún cuando era

doloroso reconocer que había gentes ubicadas “al margen”, consolaba el reconocer que a pesar de ello se conservaban en el cuaderno de la sociedad.

Recuerdo muy bien que empezaron por entonces a surgir los textos que tocaban el tema del Desarrollo, aquellos de la lucha contra la marginación y la urgencia social de hacer algo para que -usando el eufemismo- “los menos favorecidos” logran integrarse a la buena ventura de una sociedad mundial que después de la segunda gran guerra trataba de construir nuevos optimismos.

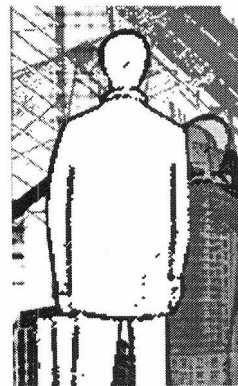
Ustedes recordarán que es entonces cuando surgen los programas de cooperación, cuando se habla de países que dan la mano a otros países a fin de que no se retarden en la marcha de ese desarrollo que se veía siempre adelante y se ofrecía como una “tierra de promisión”. Es la época también en que surgen, en diversos países y aún entre nosotros, las facultades de ciencias sociales y los institutos de sociología; es la época en que luego del Pontificado de Pio XII hacen aparición, bajo Juan XXIII y luego Pablo VI, grandes pronunciamientos sobre el Desarrollo, la Paz y el Desarrollo, el Progreso de los pueblos y se llega, aún, a la bella y profunda afirmación que “el Desarrollo es el nuevo nombre de la Paz”, sin olvidar también que por entonces surge la idea y se realiza el Concilio Vaticano II, en donde se habla del compromiso con el desarrollo y la necesidad de aprender a observar los “signos de los tiempos”; en donde gran parte de ellos estaban vinculados con los interrogantes de las necesidades humanas insatisfechas; sobre los interrogantes a la política, a la cultura y a la economía de quienes se reclamaba no jugar con el hombre sino ponerse al servicio de él.

Recuerdo aún el impacto de un pequeño libro publicado por las Ediciones “Carlos Lóhle” de la

autoría del Abbé Pierre titulado “Hacia el hombre” que zarandeó la conciencia de muchos y que juntamente con el pensamiento ilustrado de obispos, sociólogos y otros grupos intelectuales dio material para la celebración el Segundo Encuentro del CELAM en Medellín y que inauguró -desde Bogotá- la visita de Pablo VI que escogió nuestro país para que un Papa hiciera la primera visita a Latinoamérica.

En esa reunión del CELAM en Medellín, junto al tema de Justicia e inseparable de él, el tema del Desarrollo ocupó lugar preferencial y fue ésta Universidad, en la hoy celebramos este encuentro, la que jugó un rol extraordinario en las tareas que el tema del Desarrollo implicaba.

Superada toda aquella época y procurando respetar el tiempo en una sociedad, que ya no tiene tiempo, vemos cómo, en el tema del Desarrollo,



la marginación va sufriendo cada vez más enormes degradaciones que indican que a mayor conocimiento del problema se va produciendo un mayor resquebrajamiento de la sociedad y va apareciendo cada vez con mayor gravedad la imposibilidad de superar esa situación. Es así como el marginado sale del cuaderno y se convierte en el pobre, luego en el indigente, luego en el excluido y hoy, finalmente, en aquel migrante que ya

ha olvidado de dónde viene y no ha logrado saber para dónde va ya que el problema del migrante es superior al del excluido puesto que el él no tiene grupo social de referencia, ha perdido toda raíz y sobre todo -lo que es más grave- representa una enorme porción de la humanidad que ha tenido que regresar al “nomadismo” renunciando a lo que anteriormente se daba por conocido como “asentamientos humanos”.

Paralela a esta degradación que conduce del marginado al nómada, están todos los enunciados socio-económico-político-culturales que desde un preciosismo teórico y estadístico registran el

fracaso de todas las políticas del desarrollo que década por década han venido sumando libros en las bibliotecas y sumando frustraciones en los grupos sociales.

No se puede ignorar una realidad que indudablemente es incómoda y es aquella que produce el que casi cada década aparece una nueva fórmula acompañada por una petición de excusas en la que se nos dice a los países "no desarrollados", "subdesarrollados", o "en desarrollo" que lamentablemente la fórmula anterior fracasó pero la que se nos está proponiendo sí nos va a servir. No vamos a mencionar los programas fracasados pero siempre se nos pidió el mayor esfuerzo por cumplir tal o cual cosa y lo hicimos para luego tener que escuchar el fatídico "por ahí no era" y tener de nuevo que creer en el ilusorio "por aquí sí es" y reorganizar toda la vida social ratificando aquello que hay sociedades para las cuales cada diez años comienza de nuevo "la creación".

Sin embargo, ya a pesar de todo lo previo, nuestras sociedades sobreviven y esa voluntad de sobrevivir es la que nos permite estar aquí reunidos para preguntarnos si el Desarrollo Social y Humano es posible.

### **Las raíces del problema**

Preguntarse por el fracaso o por la poca eficiencia del desarrollo es un imperativo que nos debe llevar a pensar en que hay algo en el tema que no ha sido bien tratado, porque si hay gente inteligente son los economistas, los sociólogos, los científicos políticos o politólogos que llaman, los expertos en planeación, los estadígrafos, gente toda de primera línea a la que hay que seguir atendiendo, escuchando y de quienes es preciso asegurarnos contar con su ayuda porque diciendo verdad, en general, son todas disciplinas que cumplen con su papel de ser "instrumentos del cambio".

Yo repito siempre una frase de un abuelo mío que decía que "el mal trabajador siempre le echa la

culpa a la herramienta" y es ese equívoco el que nos permite decir que la economía es mala, que es mala la política, que son malos los partidos... cuando en realidad lo que está fallando es el ser humano en sí y la concepción que tenemos nosotros de la "Persona Humana" y de su destino en el mundo o, mejor dicho, en la creación.

A menudo se escucha la afirmación de que el hombre no ha sido hecho para la economía sino la economía para el hombre; que el hombre no ha sido hecho para la política sino la política para el hombre y es cierto que ninguno de nosotros dice lo contrario. Aplaudimos estos planteamientos pero luego, en el diseño, en la propuesta de una sociedad hacia futuro, los abandonamos o los dejamos como la necesaria retórica que embellece el equivocado uso de los instrumentos anteriormente mencionados. Esto indica que aquella teoría de la persona y de la sociedad comunitaria deben convertirse ya no en un discurso fácil y atrayente sino en una exigencia real que permita crear un cauce por donde transite una verdadera Democracia puesta al servicio del Ser Humano.

Llama la atención cómo hoy día los "intelectuales serios" se interrogan por ¿"qué es el hombre", "qué es la persona humana", "qué desarrollo para qué persona", "qué sociedad se puede construir a partir de un claro concepto de persona y de comunidad", "qué desarrollo es el que hay que alcanzar para poder estar ciertos que nuestro paso por el tiempo ha producido una mayor humanización y que lo que dejamos es mejor que lo que recibimos"?

Como digo llama la atención ver hoy cómo una muy buena parte de la dirigencia intelectual del mundo (no siempre compuesta por Ph.D., Doctores o Magísteres, sino básicamente por seres humanos que piensan en el Ser Humano y en la misión que con respecto a las propias generaciones del presente y a las por-venir) se preocupan por dar un viraje definitivo antes de continuar por un camino que sin duda lleva al

abismo. Me llama mucho la atención que en las discusiones sobre la Globalización, Juan Pablo II haya inmediatamente opuesto a la Globalización del Mercado la necesidad de la Globalización de la Solidaridad para indicar que el Mercado debe ir avanzando y recreándose en un diálogo permanente y solidario con un Ser Humano que avanza, se recrea y desde allí lanza interrogantes que el mercado y demás instrumentos deben responder con claridad y certeza.

Este descubrimiento de la Persona Humana como actora y beneficiaria única del Desarrollo Social y Humano es el gran descubrimiento de este milenio que nace y que coloca en vigencia intuiciones felices de Mounier, de Maritain, de Theillard de Chardin, de Calvani, que siguiendo las exigencias, tanto del Evangelio como de otras fronteras del pensar humano, han logrado crear un puente que hoy día ofrece el sello de Zampetti Etzione, Putnam y otros que se han atrevido a decir que ha llegado el momento en que la persona, la comunidad, la sociedad civil y la participación suban al escenario y sustituyan, en los roles principales, a los viejos actores del liberalismo, del individualismo, del tradicionalismo, del despotismo ilustrado y de ese permanente querer de tanto "iluminado" que pretende trabajar por el pueblo pero sin el pueblo.

### **Descubriendo un nuevo mundo**

Ahora resulta que teníamos razón los que en los años 70's hablábamos de estos temas de la persona: del comunitarismo, de la participación, de la honradez (hoy día lo llaman lucha contra la corrupción o transparencia) y de la sociedad civil. Pero eso no importa ya que es "el pasado que llega" que dijimos al inicio. Se hablaba entonces (y recuerdo que lo hacía un egresado de esta Universidad -Belisario Betancur-) de asociacionismo, de regionalización, de vida municipal y de descentralización, siguiendo un pasado que a través del pensamiento de Rafael Uribe Uribe recuperaba la organización municipal de la España del Siglo XI.

Quienes esto predicábamos y quienes hoy lo predicamos y quienes de seguro lo predicarán mañana, exigen que el Ser Humano sea el eje central desde donde se generen las ideas y las bases del desarrollo y el punto final hacia el que converja ese desarrollo convertido en promoción humana.

Ese es el primer elemento de un nuevo mundo a descubrir, el de la Persona que genera una ética alternativa centrada en su dignidad eminente, en la libertad, en el sentido de la equidad y en la solidaridad que nos permita superar la falta de respeto a la vida propia y a la ajena, superar el aniquilamiento preventivo de nuestros contradictores, superar la "Ley del talión" que nos exige cobrar tantas vidas por las que hemos perdido y eliminar toda posibilidad de reparación y de perdón, que nos lleve a superar el no matar convirtiéndonos en propiciadores de la vida desde su inicio hasta el final con la sapiencia de que nadie está autorizado moralmente para convertirse en el "ángel de la muerte", pero más aún, que nos lleve a superar el "cainismo social" de aquel que luego de matar al justo Abel respondió a la pregunta que se le hacía desde lo alto "¿acaso soy yo guarda de mi hermano?". Y digo esto porque nuestra sociedad tiene la costumbre de criticar tan sólo a los "culpables por acción" y deja sin su merecido castigo a los "culpables por omisión" que han permitido el daño pudiéndolo evitar.

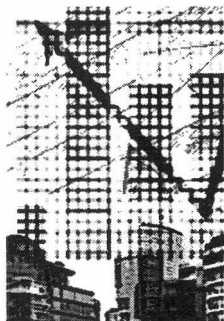
La Persona y una ética basada en los principios que hemos enunciado generan necesariamente las bases de un Desarrollo diferente.

"La Democracia" no es tan sólo una forma de gobierno sino una forma de vida. "Este enunciado tiene consecuencias muy graves" porque la Democracia no es tan sólo la consagración de una vía electoral. La Democracia supone que pueda existir en la familia, en el mercado, en la escuela, en el sindicato, en todas partes, porque no se puede ser demócratas en lo grande si no se lo ha sido en lo pequeño. Por eso mismo una

sociedad en desarrollo debe construir entes intermedios, o cuerpos intermedios, que permitan a las personas entrenarse en participación no entendida como activismo solamente sino como una comunidad que se reúne para pensar junta, diseñar juntos, ejecutar juntos y evaluar conjuntamente el resultado de lo pensado, emprendido y cumplido.

Yo estoy absolutamente convencido de que si predicamos Democracia sólo desde la vía electoral sucederá lo que el poeta César Vallejo decía tan gráficamente con aquello de "aquel pan que en la puerta del horno se nos quema".

Y he dicho lo de los párrafos anteriores porque es preciso aterrizar ese pensar de quienes afirmaban que "teníamos que ser actores de nuestro propio destino", que es una bella frase, pero que si no se operacionaliza en participación y en responsabilidad, queda en lo que es: una bella frase.



Hay que entonces, descubrir el nuevo mundo de la Ética del Desarrollo, tal como lo diseñaba en su momento el Padre Leuret en su texto de "Ética del desarrollo" y en la posterior organización que dio lugar al Instituto de "Economía y humanismo". Insisto en esto, porque si no hay un delineamiento ético el Desarrollo será un "mal Desarrollo" y conducirá a esta situación que se registra con preocupación en el mundo en donde está creciendo la pobreza. Mientras ésta misma está siendo superada a diario por la indigencia y, ambas, están conduciendo a la exclusión. Como decíamos al inicio, todas se están desbocando en la masa de seres migrantes que huyen sin tener siquiera una mínima razón para la esperanza y que terminarán -de continuar así- generando la más catastrófica de las violencias que es aquella del "sálvese quien pueda" que es expresión lo que he dado en llamar, desde hace varios años, "la sub-versión de la pobreza" que se manifiesta fundamentalmente en inseguridad urbana frente

a la cual no hay ningún proceso de paz diferente al del Desarrollo Social y Humano.

## Las condiciones del Desarrollo

No podemos teorizar, no nos es dado teorizar. La situación del mundo hoy nos ha llevado al ridículo de medir la pobreza por aquellas personas que no tienen ni un dólar para vivir. Atención, lo que se afirma con esta medida es supremamente grave. Estamos hablando de un mundo en donde aumenta la riqueza y aumenta la pobreza; estamos hablando de un mundo que elimina puestos de trabajo y genera empleo precario; estamos hablando de un mundo en donde no son pocos los "atorrantes" que se nutren de los basureros públicos o de las canecas de la basura y esto no es una exageración; estamos hablando de un mundo en donde avanza la corrupción y donde queremos ignorar que a un corrupto público corresponde siempre un corruptor privado y a un corruptor nacional corresponde un corruptor internacional y a todos ellos los acompaña el silencio de los

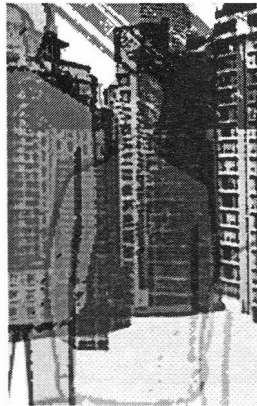
que son "corruptos por omisión", es decir, por los que nada ven y nada oyen y ocultan, como el avestruz, la cabeza en la arena pensando que el peligro desaparece cuando me niego a mirarlo. Estamos ante la naciente discusión que ya se plantean algunos sobre si los pobres, los miserables, los excluidos, o los nómadas migrantes son tan humanos como nosotros, que no somos nada eso.

Hay que ser sencillos en el planteamiento del Desarrollo Social y Humano. El primer elemento de ese desarrollo es que podamos tener la certeza de sobrevivir. Eso quiere decir que tenemos que garantizarnos que no nos van a matar porque si eso sucede para que hablamos de desarrollo. Eso significa que debe haber una coherente política de paz y de seguridad.

En segundo lugar. Como se trata de sobrevivir es indispensable que la nueva sociedad que piensa

el Desarrollo sepa que ha de organizarse para satisfacer las necesidades básicas pasivas que no son otras que aquellas de la salud, el vestido, la comida, la vivienda, que las amerita cualquier ser humano tenga empleo o no y que la sociedad está obligada a darlas así, ciertos intelectuales, la tilden de asistencialista.

En tercer lugar. Es necesario que esta sociedad constituida de personas y de comunidad actuante y participativa se decida a satisfacer las necesidades básicas activas que no son otras que la "buena educación", que junto a una recta escala de valores propicie la instrucción como desarrollo de habilidades y la generación permanente de puestos de trabajo que produzcan la realidad de una sociedad comunitaria que consiste en que el trabajador puede subir al escenario de la participación dotado de un libreto (el de su trabajo) que le permite sentirse realmente protagonista de la comunidad a la que pertenece.



Esto es lo que configura lo que se ha dado en llamar un **Estado Social de Derecho** que no puede ser una retahíla jurídica vacía, aunque bella, sino que se ha de presentar también en el ámbito de la realidad acompañado por una **Economía Social de Mercado** que sólo será cierta si se da dentro de un **Modelo Social de Desarrollo** en donde, si ustedes observan, lo común de los tres enunciados es lo social que es lo que los unifica y les da sentido.

No olvidemos igualmente que en política hay una verdad incontestable y es aquella que, los Derechos del ciudadano son los Deberes del Estado.

Encuarto lugar. Es preciso que una Nación tenga un sueño compartido: el de tener la certeza de que todos vamos hacia el mismo lado. Que haya un acuerdo sobre la Colombia posible

y que ese acuerdo entre a armonizarse con la Latinoamérica posible para entrar, dentro del sueño Bolivariano, en un constructivo diálogo multilateral con las grandes Naciones del mundo. En esto del desarrollo me agrada siempre repetir aquello de que "si no peleamos juntos nos van a colgar por separado".

Es preciso saber que debemos ser amantes de la utopía de los fines más no de la utopía de los medios, ya que nuestros sueños requieren de sacrificios que debemos estar dispuestos a hacer en el momento en que deben ser hechos ya que, quienes estamos aquí reunidos, sabemos que para nosotros la verdad es sembrar lo que las generaciones futuras han de cosechar.

Esta Universidad Pontificia Bolivariana nos recuerda, desde siempre, el principio ya planteado en diversas partes de esta exposición en el que se ratifica que la dignidad de la Persona Humana reside, no sólo en que somos Hijos de Dios sino además en que estamos comprometidas desde el

Evangelio con el mismo propósito que coincide con el título de este panel ya que se trata de ser Constructores de la Nueva Sociedad y como tales llamados a crear en ella los distintivos de "un reino de justicia, de amor y de paz", que es el Evangelio, prototipo de un desarrollo social y humano.

Para esto se necesita de líderes, de personas capaces de crear comunidad y no solamente de hacerse seguir por la comunidad. Necesitamos de líderes capaces de entender que errar es humano pero también lo es acertar. Necesitamos saber que estamos haciendo en todos nuestros actos, política, que al decir bellamente de Maimónedes es historia en estado líquido y que tenemos que seguir haciendo historia que es política en estado sólido.

Este es un desafío y al mismo tiempo el reconocimiento de la tarea que procura cumplir

esta Universidad, fiel al espíritu que le dio origen, fiel a las exigencias del presente y sobre todo vinculada al gran proyecto que desde el ámbito de una cristiandad en marcha definimos como "la civilización del amor", que se logra en las plenas dimensiones de aquella humanización proclamada por Jesucristo principio y fin de la historia en la que vivimos, la que construimos y la que da sentido a nuestro paso por el mundo.

Prof. Guillermo León Escobar Herrán  
Embajador de Colombia ante la Santa Sede  
y ante la Soberana Orden Militar de Malta

Medellín, septiembre de 2006

